

Vigésimo Segundo Domingo del Tiempo Ordinario B2021

Las lecturas de este domingo hablan de la importancia de la religión verdadera. Contrastan la verdadera religión con la mera tradición y sus observancias. Nos invitan a la observancia interna de la ley de Dios y no a su simple exhibición externa.

La primera lectura recuerda la invitación de Moisés al pueblo de Israel para que guarden fielmente los mandamientos del Señor. Muestra la recompensa que van a recibir si guardan internamente la Ley. También muestra el tipo de testimonio que van a dar a las naciones si actúan de la misma manera.

Lo que este texto nos enseña es que la observancia de la Ley es una fuente de bendición para quienes confían su vida a Dios. Otra idea es la certeza de que, aunque otras naciones son dignas de alabanza por su empresa, su conocimiento no se puede comparar con la sabiduría y la inteligencia que emanan de la Ley de Dios.

Este texto nos ayuda a entender el punto del Evangelio de hoy cuando en que los fariseos y los escribas confrontan a Jesús acerca de las tradiciones de los ancianos. En primer lugar, el Evangelio dice que cuando los fariseos y los escribas se dieron cuenta de que algunos de los discípulos de Jesús estaban comiendo sin lavarse las manos, se enfrentaron a Jesús.

El Evangelio también muestra que los fariseos y los escribas tienen muchas prescripciones y tradiciones que observan además de la Ley de Dios. Después de esto, el Evangelio muestra la respuesta de Jesús que critica la hipocresía de los fariseos y su observancia externa de la ley. También muestra la crítica de Jesús a su obsesión por las tradiciones humanas.

El Evangelio termina con Jesús haciendo una distinción entre el exterior y el interior de una persona al mostrar cómo es desde dentro que la gente llega a contaminarse y no al revés.

¿Qué aprendemos del evangelio de hoy? Hoy, quiero hablar del significado de la tradición. De hecho, todos tenemos tradiciones; nos gustan y los celebramos. Por ejemplo, hay tradiciones de cumpleaños, tradiciones de bodas, tradiciones funerarias, tradiciones de Año Nuevo, tradiciones navideñas, tradiciones del Cinco de Mayo, tradiciones de Acción de Gracias, tradiciones irlandesas, tradiciones italianas, etc.

Las tradiciones recuerdan a los pueblos, culturas y eventos que celebran. En otras palabras, detrás de cada tradición hay un evento en cuyo origen se ha instituido o creado. Es por eso que las tradiciones recuerdan a los pueblos su identidad, origen y eventos importantes que han sucedido en la historia de sus vidas como individuos o como nación. Las tradiciones no pueden ser neutrales; tienen un significado; señalan un hecho fundacional que ha llevado a su creación.

Cuando una tradición no puede desempeñar este papel de recordatorio o de despertar de conciencia para llevar a alguien a su raíz profunda, origen e identidad, se hace insignificante. Por supuesto, si una tradición no pueda llenar este papel se hace solo un folclore o entretenimiento. Por ejemplo, en nuestra Iglesia, tenemos la tradición de firmarnos con el Agua Bendita cuando entramos en una Iglesia. Esa firma nos recuerda nuestras promesas del bautismo mediante las cuales nos comprometimos a renunciar a Satanás y creer en Dios. Podríamos olvidar ese significado, pero esta es la razón por la que lo hacemos.

Con todo esto en mente, vayamos ahora al Evangelio. De hecho, Jesús lo pasa mal con algunos de los fariseos y escribas porque sus discípulos no se lavan las manos antes de comer. Esta discusión es muy importante, porque no se trata de una simple higiene, sino de la esencia de la religión.

Aparentemente, los fariseos y los escribas parecen tener razón, porque el lavamiento de manos era requerido por la regulación de la Ley de Moisés. Entonces, si los discípulos no se lavan las manos, significa literalmente que no respetan la Ley de Moisés. Pero, ¿es precisamente aquí hay un problema?

¿Cuál fue la razón por la que hubo el lavado de manos? De hecho, el lavado de manos era un gesto simbólico y un signo exterior de la purificación de la persona antes de entrar en la presencia de Dios. En otras palabras, el lavado de manos era un signo de santidad. Pero, en lugar de guardar este significado original, los fariseos y los escribas lo habían convertido en una pura manifestación externa de religiosidad.

Por eso Jesús cita a Isaías que dice: “Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí”. ¿Cuál es el punto que Jesús quiere hacer? ¿Está en contra de las tradiciones? No; Jesús no está en contra del respeto de las tradiciones religiosas. Lo que quiere es que el respeto de las tradiciones religiosas sea la expresión de lo que hay en el corazón, es decir, un signo de la pureza y la sinceridad de un corazón, que desborda de adentro hacia afuera.

Además, Jesús quiere que el culto a Dios no provenga de la tendencia a la mera exhibición, a estar contento con las apariencias y este hábito de sentirse bien porque la gente me ha visto haciendo cosas para Dios. Quiere que los que adoran a Dios puedan llegar a la relación de “uno a uno” con su Dios, sin máscara y sin engaño.

Y es precisamente aquí que los fariseos y los escribas fallan la prueba, porque todo para ellos es exterior, simple exhibición para ser vistos por la gente y ser alabados. Por eso Jesús defiende a sus discípulos porque sabe muy bien cómo buscan la perfección y la santidad en lo que hacen, sin hipocresías.

En ese sentido, Jesús quiere decirnos que la verdadera religión no es la de apariencia, sino la de un corazón que se vuelve a Dios. La verdadera religión no es a través de la observancia externa de las regulaciones, sino a través de nuestra conversión de corazón. La apariencia externa es ciertamente hermosa, pero no determina la santidad de una persona. Pero la conversión sí. Entonces, entendemos por qué Jesús dice que nada que entre en alguien desde afuera puede contaminarle, pero las cosas que salen de dentro son las que contaminan.

Pidamos al Señor que nos ayude a regular nuestro corazón al suyo para que lo que hacemos externamente sea precedido por la conversión de nuestro corazón. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Deuter 4:1-2, 6-8; Santiago 1:17-18, 21b-22, 27; Marcos 7:1-8, 14-15, 21-23



Fecha de la Homilía: el 29 de Agosto, 2021

© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20210829homilia.pd